

LEONARDO ARIEL CARRIÓ CATALDI*

Las gentes y las cosas. Construcciones fragmentarias de dos horizontes coloniales ibéricos: África y América (ca. 1492-1560)

Las gentes y las cosas: ¿agency para todos?

Desde una perspectiva ibérica, a partir del final del siglo XV, el Atlántico se define entre dos grandes masas de tierra, África y América, entre las cuales media un puñado de islas. Como horizontes coloniales del mundo ibérico, África y América se inscriben en cronologías diferentes. La primera es parte íntegra de la evolución histórica de las culturas mediterráneas desde la Antigüedad, mientras que la segunda representa, para la Europa de la Época Moderna, una experiencia radicalmente nueva.

A pesar de esta diferencia esencial, a lo largo de este periodo, antes incluso de que la cartografía europea trace con claridad la forma de dichas masas de tierra, la circulación en tierras ibéricas de cosas y de gentes de estos horizontes coloniales –“fragmentos” en circulación de dos mundos– evocan el “contenido” de ambas masas continentales. El término fragmento, entendido latamente como la parte de algo, abarca aquí tanto el universo material y natural como el humano. Extraídos, o desterrados, y puestos en circulación por las dinámicas de conquista y comercio que los imperios ibéricos ponen en marcha, dichos fragmentos recomponen, a los ojos de los actores europeos, horizontes coloniales que se dibujan gracias a la suma de sus partes. Esta es la hipótesis que el presente capítulo propone desarrollar a partir de dos elementos centrales: la presencia de fragmentos de África en la península ibérica en el momento en que Cristóbal Colón vuelve de su primer viaje a las Indias occidentales y la problemática de la “posesión” y “destrucción” de las cosas y de las gentes de ambos continentes a mediados del siglo XVI.

* CNRS, LARHRA – Le Laboratoire de Recherche Historique Rhône-Alpes, Francia.
ORCID iD : <https://orcid.org/0000-0002-4715-2875>. E-mail: leonardo.carrio@cnrs.fr.

Esta hipótesis se formula con el propósito de repensar la relación entre circulaciones materiales y circulaciones humanas en el Atlántico, el rol que América y África juegan, así como la relación entre el *fragmento* y el *mundo*; o la parte y el todo.

En las últimas décadas, estudios en antropología, sociología e historia cultural han propuesto reconsiderar la separación entre humanos y objetos en relación con la capacidad que estos últimos tienen para incidir, activamente, en el mundo que habitamos y las relaciones sociales que entretejemos (Latour 1991; 1994; Bloor 2017; Brown 2001; Findlen 2012). Se trata, si se me permite la imprecisión de una formulación sucinta, de una suerte de democratización del *agency*, o de un *agency* para todo y todos, que lima la relación dicotómica entre “humano” y “cosa”. Encuadrar la reflexión sobre la circulación de fragmentos en el marco de dos horizontes coloniales ibéricos en construcción, unidos por el Atlántico, nos enfrenta, sin embargo, a la pregunta si las cosas se integran en el universo humano o si los humanos, al menos aquellos que la situación colonial pone en circulación privados de *agency*, se integran en el de una naturaleza compuesta por objetos, plantas y animales.

Al hilo de uno de los textos que más ha marcado el debate en las ciencias sociales, *The social life of things* (1986), podemos cuestionarnos cómo podría entenderse un “régimen de valores” (*regime of values*) colonial (Appadurai 1986, 4, 15). No es casualidad, pienso, que uno de los capítulos claves de dicho volumen colectivo esté escrito por un especialista de África y de la esclavitud: Igor Kopytoff. En su capítulo, especialmente en los desarrollos que se presentan bajo el epígrafe *Of persons and things* (Appadurai 1986, 64-68), Kopytoff nos recuerda que la polarización entre cosas (objetos físicos sobre los que se poseen derechos) y humanos es reciente. A través de los siglos, grupos humanos han sido considerados como objetos. Es justamente en el ejemplo del proceso de esclavización y de “des-esclavización” o *decommoditization* que Kopytoff se inspira para proponer un análisis que alumbré la *vida social de las cosas*. Estas transitan, a lo largo de sus respectivas biografías, por diferentes momentos de “mercantilización” (*commoditization, recommoditization, decommotization*).

En consonancia con esta perspectiva, el presente capítulo desplaza –sin excluir– la idea de acumulación de *exotica* y *naturalia* en Europa motivada por una simple curiosidad y gusto renacentista por el mundo. Mi interés se centra más bien en entender la circulación de dichos fragmentos en relación con una experiencia colonial de Antiguo régimen. Desde un punto de vista ibérico, mantener la tensión y el paralelismo entre África y América permite, además, mínimamente recalibrar el peso en la historiografía atlántica de la corona hispana por un lado y de la expansión portuguesa por otro, así como el tipo de circulaciones que se asocian a cada continente. Se trata, de esta manera, de proponer una “mirada estrábica” capaz de tener en cuenta, por un lado, un continente conocido, pero en curso de definición y, por el otro, un Nuevo Mundo que emerge en el horizonte colonial ibérico. Para ello, propongo examinar dos momentos diferentes y significativos a partir de una documentación diversa, conocida en algunos casos, poco explorada en otros.

En el primer apartado, abordo el momento “post-descubrimiento” de América, a partir del *Itinerario* que escribe el médico Jerónimo Münzer (1437-1508) sobre su recorrido por la península ibérica, entre 1494 y 1495. Para decepción de algunos historiadores que han buscado en este manuscrito las primeras reacciones al “Descubrimiento” y al regreso de Colón, el texto ofrece escasas informaciones sobre el Nuevo Mundo. Es, sin embargo, la naturaleza africana –compuesta por sus gentes y cosas– que Münzer descubre en la península y que intenta desvelar, a medida que camina, a través de la *Historia natural* de Plinio. De forma elocuente, El *Itinerario* se cierra con un epílogo intitulado *El descubrimiento de África marítima y occidental por el Infante Enrique de Portugal*¹.

El segundo momento que consideraré –de forma transversal y consciente de que existe una abundante literatura de calidad sobre el tema– es el que nos sitúa entre el viaje de Münzer y los años 1550-1560. Es el periodo en que se perfila la imagen cartográfica de ambos continentes y durante la cual cristaliza el debate sobre la posesión de su “contenido”. El tema nos sitúa, inevitablemente, en el año 1552: año de la publicación de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. En ella Bartolomé de Las Casas canaliza un debate abierto décadas antes, reformulado a través de la Segunda escolástica salmantina y polarizado en dos facciones opuestas en la “disputa” o junta de Valladolid (1550-1551).

En este apartado argumentaré que la tematización de la conquista y de la posesión de sus gentes y naturaleza como un proceso de destrucción no es exclusiva del Nuevo Mundo. Para ello, comentaré la publicación de un libro de poemas, escasamente conocido, concentrado en las guerras del Mediterráneo, escrito por el soldado Baltasar del Hierro e intitulado *La destruycion de Africa* (1560). El texto, del que probablemente solo nos ha llegado un ejemplar², se cierra con un breve epílogo sobre las Indias orientales, que conduce al lector a bascular del contexto español al portugués. Sin pretender salvar las considerables distancias entre el contexto africano y americano, y pese a la diferencia de contenidos y de objetivos que existen entre la *Destrucción de las Indias* y la *Destrucción de África*, señalaré que el hecho de que ambos textos sean publicados por el mismo impresor, Sebastián Trujillo, nos invita a considerar nuevamente la evolución conjunta y compleja de dos continentes en la construcción de los horizontes coloniales de las monarquías ibéricas a partir de los fragmentos o noticias fragmentarias que de ellos llegan a la península.

1 *Itinerarium sive peregrinatio excellentissimi viri, artium ac utriusque medicine doctoris, Hieronymi Monetarii de Feldtkirchen, civis Nurembergensis y De inventione Africae maritimae et occidentalis videlicet Genae per infantem Heiricum Porgugalliae*. Munich : Bayerische Staatsbibliothek, CLM, 431, f. 96-274v.; 280-290v. respectivamente. Las ediciones críticas del *Itinerario* de Münzer abundan y aportan datos esenciales para la contextualización de este trabajo, a pesar de la perspectiva nacional que ha segmentado y organizado dichas ediciones. Utilizaré Münzer 1924, 1991; Firth 2014. Para estudios de corte interpretativo abarcando el *Itinerario* de Münzer, véase, por ejemplo, la traducción de la tesis de Lopes 2002.

2 Madrid: Biblioteca Real de la Academia de la Historia, 2/2908(2).

Itinerarios: Cristóbal Colón “descubre” América y Jerónimo Münzer “avista” África, desde la península ibérica

Es interesante comenzar subrayando cuánto, historiográficamente, el año 1492 conduce casi sistemáticamente a centrar la atención en las dinámicas que se tejen entre un Nuevo Mundo por descubrir y construir, desde un punto de vista europeo, y un Viejo Mundo –fundamentalmente concebido como la Europa occidental y latina– que se lanza a la exploración y a la conquista por la vía oceánica. *Annus mirabilis* desde una perspectiva hispanista (Vincent 1992), dichas dinámicas son concomitantes a la transformación y a la producción de descripciones del viejo continente: al ritmo de jornadas a pie o a caballo, el Viejo Mundo sigue siendo explorado y redescubierto. El *Itinerario* de Jerónimo Münzer traduce esta última modalidad de viaje y de descripción plenamente vigente entre una Edad Media y Moderna (Delano-Smith 2006) que la fecha de 1492 convencionalmente separa.

Realizado décadas antes del viaje por la península ibérica del conocido naturalista Carolus Clusius (1564-1565) –a partir del cual Clusius escribe su *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatarum historia*, Amberes, 1576– el itinerario de Jerónimo Münzer se inscribe en una modalidad de exploración de la naturaleza, estrechamente ligada a su formación como médico. Pero cabe también subrayar cuánto el viaje de Münzer, que lo lleva primero hasta la corte portuguesa y solo luego hasta la castellana, nutre diferentes expectativas del Sacro imperio romano germánico respecto a la evolución de la expansión oceánica. No en vano, Münzer viaja en compañía de tres comerciantes alemanes (Phole 2017).

El viaje de Münzer nos invita, en efecto, a considerar los intereses que la expansión, principalmente portuguesa, despierta en las esferas políticas y eruditas de la Europa de finales del siglo XV. Es precisamente en la corona portuguesa y en sus “descubrimientos” que están depositadas las esperanzas de una reforma de los saberes, en particular de las artes, y la posibilidad de propagar la fe cristiana y de abrir el “linaje humano” a todo su mundo, según lo expresaba el humanista Juan Luis Vives (1492-1540) a principios del siglo XVI (Vives 1948, 338)³.

Münzer debe ser entendido, por tanto, bajo una doble perspectiva: como naturalista y como interlocutor privilegiado de los intereses del Sacro imperio. Esta doble calidad permite a Münzer descifrar, a lo largo de los meses durante los cuales transita los territorios de las coronas peninsulares, el mundo natural, político y comercial que la expansión de las monarquías abre y respecto al cual la península ibérica constituye solo un umbral.

Las diferentes ediciones modernas del *Itinerario* han indicado varios elementos de sumo interés que permiten contextualizar el viaje por la península en este sentido.

3 En 1531, Vives dedica su *De Disciplinis libri XX* al monarca portugués Juan III (r. 1521-1557). El pasaje que señalo se encuentra en la epístola nuncupatoria: “Con estos prodigiosos descubrimientos abrióse al linaje humano todo su mundo. [...] Pero sobre todos estos hechos egregios descuella muy por encima la propagación, a lo largo y a lo ancho, de nuestra Religión sacrosanta [...]”.

Dichos trabajos también han señalado las conexiones entre Münzer y diferentes actores implicados en una red de colaboraciones que producirá algunas representaciones y documentos decisivos en la fábrica europea del Nuevo Mundo. Comenzando por la carta, en nombre de Maximiliano I de Habsburgo (1459-1519), que Münzer escribe a Juan II de Portugal (r. 1481-1495), fechada el 14 de julio de 1493, unos meses después del regreso de Cristóbal Colón a Lisboa, tras su primer viaje –4 de marzo de 1493– (Münzer 1991). La misiva –incluida como apéndice de dos tratados náuticos impresos a principios del siglo XVI (Albuquerque y Cortesão 1965)– incita al monarca portugués a lanzarse en una empresa similar a la de los Reyes Católicos. La hipótesis de quien podría ser el encargado de entregar la carta también es interesante: Martín Behaim (1459-1507). Behaim es conocido como el responsable de uno de los globos terráqueos más antiguos que se conservan, el llamado *Erdapfel*⁴, en cuya confección Münzer habría participado (Münzer 1924, 84: 33). Al igual que otros tantos comerciantes germanos, Behaim es un agente activo en la plaza comercial lisboeta y en la expansión de la corona portuguesa a lo largo de la costa atlántica de África (Ravenstein 1908; Phole 2017; Loureiro 2019).

Médico formado en Italia (Pavía), a donde vuelve huyendo de la peste en 1484, Münzer parte nuevamente de viaje diez años más tarde, en agosto de 1494 (Firth 2014). En esta fecha inicia un recorrido que lo lleva desde Nuremberg hacia el Mediterráneo, para atravesar los Pirineos por Perpiñán rumbo a la península ibérica. El viaje traza en sentido horario un recorrido jalonado por los principales centros urbanos, políticos y religiosos de la península: de Barcelona a Valencia; luego Almería, Granada, Moclín, Málaga, Sevilla, Évora, Lisboa, Santiago de Compostela, Salamanca, Toledo, Madrid, Zaragoza.

La trayectoria que recorre esta geografía urbana puede ser analizada, así, como un inventario de la naturaleza de ultramar que el contexto colonial pone al alcance de un explorador de la península. Para Münzer, esa naturaleza se lee a la luz de la *Historia natural* de Plinio y de los intereses bien específicos de una red de mercaderes que subyace y articula el despliegue de las coronas ibéricas en dos horizontes coloniales diferentes: América y África. Bajo la pluma de Münzer, entre 1494 y 1495, América aparece solo tímidamente en la perspectiva peninsular. África se constituye, sin embargo, gracias a la presencia de sus gentes y cosas⁵, como una realidad palpable, cercana y a la vez exótica⁶. Si la evolución de la expansión de las dos coronas en las décadas posteriores marcará de forma durable y distinta la relación que las coronas ibéricas desarrollarán con los dos continentes (Bouza, Cardim y Feros 2019), a los ojos de Münzer, ambos se presentan

4 Nuremberg: Germanischen Nationalmuseums, WI1826, [1492/1494], 133x51 cm.

5 En una dirección de interpretación similar, véase Braga 1994.

6 Münzer formula de manera clara, en varios pasajes de su *Itinerario*, una relación ambivalente de cercanía y lejanía respecto al continente africano; por ejemplo, al comentar la similitud climática entre Almería y África que permite la existencia de árboles similares; o al describir el mismo uso de la madera en la construcción de viviendas en el sur de la península (Münzer 1924, 84: 82, 95).

como un espacio natural y económico, unidos por el océano Atlántico y sus islas. La conquista plena de África es, sin embargo, una prioridad estratégica, sobre la que insistiré más adelante.

La geografía urbana peninsular que vertebra el *Itinerario* de Münzer, y que permite hilvanar un inventario de objetos y gentes, transluce las profundas transformaciones sociales y políticas que han convulsionado la península. En las notas de Münzer resuenan con fuerza, entre las más notorias, la expulsión de los judíos de ambas coronas y la caída del Reino nazarí de Granada que sellan, prácticamente, la unificación política llevada a cabo bajo los Reyes Católicos. No en vano, Münzer se extiende en la descripción de la conquista de Granada realizada desde la plaza militar de Santa Fe, a pocos kilómetros de la ciudad nazarí, en el área de la Vega de Granada donde los Reyes Católicos firman las Capitulaciones con Boabdil –último rey *moro* del Reino de Granada–, y meses más tarde, las Capitulaciones de Santa Fe que ceden el gobierno a Cristóbal Colón de lo que descubriese en su viaje.

En el *Itinerario*, las apreciaciones de Münster sobre la expulsión de los judíos y sobre los desplazamientos de las poblaciones moriscas –que permiten al autor hacer constantemente referencias a África– corren en paralelo a la atención que él presta a la llegada y presencia de esclavos, de gentes de las Indias occidentales y de especímenes naturales. Münzer descubre esta flora y fauna en los jardines, huertos, conventos, mezquitas, sinagogas y palacios que va visitando a su paso por la península. Münzer anota las alteraciones económicas y culturales, en el sentido más amplio del término, que dichas circulaciones y desplazamientos producen. El día prácticamente entero que dedica a visitar la Alhambra es solo un ejemplo del interés con el que observa la destreza con la cual las comunidades musulmanas han conseguido integrar la naturaleza, el agua especialmente, a un paisaje urbano devastado, sin embargo, por la reciente guerra. Es un punto que aborda de manera muy explícita en el pasaje dedicado a la Vera del reino de Granada:

La situación de Vera es realmente deliciosa; dista una media legua del mar y pasa por ella un río que, no obstante ser pequeño, basta para regar su término, por ser la tierra muy fecunda; pero la mayor parte del pueblo está en ruinas, porque al arrojar a los sarracenos, lo destruyeron todo los ejércitos del rey de España. (Münzer 1924, 84: 76)

Los comentarios que Münzer propone sobre los desplazamientos forzados de determinados grupos (especialmente de los “moros” y esclavos) se sitúan constantemente en continuidad con las descripciones que ofrece de los especímenes de flora y de fauna procedentes de ultramar. Así, de camino a Almería, ciudad que ha caído bajo dominación cristiana pocos años antes (1489), Münzer comenta “sus bellas huertas, sus murallas, sus baños, sus torres, sus acequias, todo ello al estilo de los moros” (Münzer 1924, 84: 77). En el castillo, con su jardín interior cuadrangular en donde trabajan “muchos cautivos con grillos en los pies”, Münzer observa “un avestruz muy grande y sumamente negro” (Münzer 1924, 84: 78). De camino a Salamanca, a comienzos del año 1495, Münzer

escribe sus impresiones sobre la ciudad de Benavente. Enclave pequeño y mal construido, afirma, en este destacan sus cuatro monasterios y su fortaleza que solo rivaliza, con la de Granada o Sevilla. El conde de Benavente es presentado por Münzer como un opositor al ascenso de los reyes de Castilla y como uno de los más ricos en España gracias a su participación en la lucha contra los “moros”; por lo que obtuvo una recompensa en diezmo del papa. Según Münzer, el conde es “aficionadísimo a toda suerte de animales”. Poseía, escribe, un elefante, que ha muerto sin embargo hace algunos años por el frío; pero aún se pueden ver:

[...] nueve leones y otros dos que con un lobo comían tranquilamente en la misma jaula, en la cual entró un negro de Etiopía que comenzó a acariciarlos, de lo que las bestias parecían mostrarse muy complacidas. (Münzer 1924, 84: 231)

La bestialidad, que en este y en otros muchos pasajes se presenta en contigüidad y relación con el carácter salvaje de las gentes venidas de dichos horizontes coloniales, va ligada al carácter extraordinario de la fauna y de la flora. Aún en España, esta vez en un espacio religioso como el Monasterio de Guadalupe, Münzer apunta la presencia de una “piel de cocodrilo cazado en Guinea por unos portugueses”, quienes se habrían librado de la amenaza de aquel “monstruo” gracias a la protección de la virgen. En el monasterio, Münzer encuentra también un espaldar de tortuga del tamaño de una bañera para una persona, un colmillo de elefante y dos barbas de ballena traídas de la costa portuguesa (Münzer 1924, 84: 239).

En tierras portuguesas, la descripción de gentes y especímenes naturales relacionados con contextos coloniales en exploración se desdobra, igualmente, en espacios políticos y religiosos. Münzer entra en territorio portugués por Évora, donde se entrevista con el monarca portugués y recoge las informaciones necesarias para seguir camino hacia Lisboa. En el palacio de Évora, “África” vuelve a entrar en las notas de Münzer a través de la presencia de un camello, que el rey “mandó traer de África, país en que hay muchos de estos animales” (Münzer 1924, 84: 205). A los pies de la iglesia de San Blas, Münzer anota haber visto una piel de serpiente traída de Guinea, cuyo tamaño y ferocidad Münzer asimila a las descritas por Plinio, quien “habló de los animales de India y de Etiopía, que hoy causan tanta admiración cuando los traen de las tierras etiópicas o de sus islas adyacentes” (Münzer 1924, 84: 205).

Lisboa y sus alrededores constituyen uno de los puntos neurálgicos del reino que articula las circulaciones de estos fragmentos coloniales. Cerca de la ciudad, en Santa María de la Luz, Münzer describe: pelicanos como los que hay en Guinea; cañas de gran tamaño procedentes de Madeira y Fayal –un tema también abordado por Plinio, precisa Münzer–, lanzas hechas con las cañas que los etíopes llaman azagayas; un cocodrilo pequeño o dos leones que se encuentran en el castillo (Münzer 1924, 84: 209). El monasterio de Menores cuenta también, según Münzer, con un cocodrilo colgado en el coro y, al igual que el monasterio de San Agustín, con árboles dragones:

En Guinea y en otras partes de allá alimentan a las caballerías con las hojas de estos árboles, en donde son tan grandes, que con un internodio construyen una canoa para tres o cuatro hombres y con el tronco una para cincuenta o sesenta; así, al menos, me lo aseguraron algunos que las han visto en las tierras equinocciales. (Münzer 1924, 84: 208)

Las referencias a Guinea no son, evidentemente, casuales. El término renvía al amplio golfo africano en el que los portugueses establecen una base más estable a partir de los años 1480 (fortificación de São Jorge da Mina, 1482), que facilita la redistribución de oro y esclavos (Mendes 2008; Ugo Nwokeji 2011; Green 2019, 108). Por ello, desde finales del siglo XV, Juan II inicia la construcción de los almacenes en Lisboa, llamados *Casa da Guiné y da Mina*, a los que llegan y desde donde se exportan las “mercancías” (Mendes 2016). Recomendado por el rey, Münzer accede a estos espacios subrayando la riqueza y gran diversidad de “cosas” que allí ve:

La víspera de San Andrés lleváronnos por orden del rey a visitar sus almacenes llamados la Mina, amplio edificio sito en el puerto, en el que se guardan las mercaderías que aquél manda a Etiopía, entre ellas, paños de varios colores traídos de Túnez, alfombras, telas, calderas de cobre, salvillas, rosarios de limonero y de vidrio y otra porción de objetos. En otro edificio nos enseñaron los que se importan de Etiopía, como grana del paraíso, pimienta (de la que nos regalaron mucha) y colmillos de elefante. (Münzer 1924, 84: 211)

Es a la luz de esta rica circulación de bienes que el rey portugués es considerado por Münzer como un “rey mercader”, con “peregrino ingenio para negociar y enriquecerse”. Por un lado, se destaca su rol como exportador e intermediario en el comercio de todo tipo de bienes distribuidos hacia diferentes partes, principalmente, de Europa (Génova, Irlanda, Inglaterra, Túnez); por otro, como importador de “oro, esclavos, pimienta, grana del paraíso, gran cantidad de colmillos de elefante”, entre otras cosas (Münzer 1924, 84: 205).

Münzer aporta más detalles sobre la red que permite a la corona nutrirse de estas mercancías en el epílogo que cierra su *Itinerario*, intitulado *El descubrimiento de África marítima y occidental* [...]. Desde el corazón del continente, un circuito comercial de gentes (Madeira-Santos 2012; Ugo Nwokeji 2011; Green 2019), cosas y especímenes naturales irriga los enclaves costeros y sus islas (Madeira, Cabo Verde, São Tomé).

Como de forma explícita escribe Münzer a propósito del tráfico realizado desde Túnez, la corona portuguesa hace por mar lo que el rey de Túnez venía haciendo ya por tierra: aprovechar del circuito de oro y esclavos que afluye hacia la costa desde el interior, atravesando el macizo del Atlas (Firth 2014, 241). La idea se plasma en el imaginario cartográfico del Mediterráneo desde, al menos, el llamado atlas “catalán” (1375), en el cual se representa al rey Mansa Moussa de Mali, extendiendo una pepita de oro a un comerciante del norte. Las lenguas se inundan pronto de fragmentos lexicales que dan sentido a las circulaciones puestas en marcha por la expansión imperial. Duarte Pacheco

Pereira (1460-1533), en su *Esmeraldo de situ orbis*, escrito a principios de siglo, retiene, por ejemplo, de la lengua de los “etíopes” –al narrar los “descubrimientos” de Afonso V, el *africano*, en la segunda parte del manuscrito– el término “vyqua”; que traduce por la palabra “oro” (Pereira 1991).

Münzer señala, por otro lado, un cargamento de 653 esclavos enviados a Portugal en tiempos de Enrique el Navegante (1394-1460), del que luego se beneficiaron diferentes dirigentes en Europa, entre otros, el papa⁷. Un comercio interno que también funciona gracias al intercambio de animales, especialmente de caballos procedentes de Berbería, por esclavos⁸. Describiendo la penetración por el “Gran río”, Münzer detalla el rol que los intermediarios tienen en este comercio interno. Allí, a 120 leguas hacia el interior del continente, los portugueses:

[...] hicieron la paz con los habitantes gracias a intérpretes negros que ellos habían capturado antes y a quienes enseñaron Portugués. Los portugueses volvieron a Portugal con marfil, y con esclavos negros que recibieron de otros negros, y que habían sido hechos prisioneros en guerra y comercio entre ellos mismos. El país se llama Galoff. La cuñada del Señor Martin Behaim tenía una joven hermosa esclava procedente de aquí, y que yo había visto⁹.

El epílogo alumbró así un horizonte colonial africano que se dilata, más allá de la costa del Mediterráneo y del Atlántico, hasta donde las expediciones a pie o por navegación fluvial lo permiten y hasta donde las redes de intercambio y comercio extienden sus ramificaciones. Mercados internos y externos contribuyen directamente a construir, poniendo en movimiento “fragmentos” del mundo, dichos horizontes coloniales. Pocos detalles parecen más significativos que situar, como el pasaje arriba citado la hace, la presencia de esclavos en los círculos cercanos, familiares o intelectuales, de actores, como Martín Behaim, que pondrán el mundo en un globo.

El *Itinerario* de Münzer nos da la impresión de que el autor es plenamente consciente de que en los años 1490 la partida del horizonte colonial africano se decanta en favor de la corona portuguesa (Tratado de Tordesillas, 1494). La cuestión africana, dada la evolución que seguirá la expansión de la corona portuguesa, quedará estrechamente ligada al imperio portugués. Sin embargo, en su audiencia pública con los Reyes Católicos en Madrid, el 24 de enero de 1495, Münzer cree aún importante promocionar el horizonte africano como escenario de una cruzada final que enaltecerá a los Reyes Católicos:

El África tiembla ante vuestra espada y se dispone a someterse a vuestro cetro; con ello, no tendréis ya los enemigos a la espalda; España florece con la paz; acabáronse las guerras fratricidas; [...]. Fácil, por tanto, ha de ser rescatar el sepulcro de Cristo del dominio de los enemigos de Dios y añadir esta joya a vuestra diadema. (Münzer 1924, 84: 259)

7 J. Firth señala que debe tratarse de un envío de esclavos que llega a Lisboa en 1455.

8 La referencia y los valores los aporta Firth 2014, 247.

9 Traducido a partir de la versión ofrecida por Firth 2014, 247-248.

África no solo representa el camino hacia el santo sepulcro. Las observaciones que Münzer realiza a lo largo de su *Itinerario* nos permiten entender cómo, desde un punto de vista geopolítico y económico, la península ibérica se escinde entre un flanco mediterráneo y otro atlántico, precedidos por una serie de islas de crucial importancia. En este sentido, cabe recordar que las primeras ordenanzas de la Casa de la Contratación de Sevilla prestan también explícita atención a los bordes marítimos africanos como áreas de interés económico. Se trata principalmente del “Cabo Aguer, Berbería, [de la] fortaleza de Santa Cruz” y, por supuesto, de las islas Canarias¹⁰. África también representa una plataforma de un lucrativo mercado cuyos circuitos pronto integrarán el Nuevo Mundo. Las islas Canarias, en la mira de los poderes europeos como terreno experimental de colonización y de evangelización desde el siglo XIV, se transforman en una nueva intersección en el camino hacia América. Por ello, en Valencia, junto a los comentarios sobre la circulación de la caña de azúcar, Münzer se detiene para describir el comercio de esclavos que le es paralelo:

Vi en una casa hombres, mujeres y niños que estaban en venta. Eran de Tenerife, isla de Canarias en el mar Atlántico, que habiéndose rebelado contra el rey de España, fué, al fin, reducida a la obediencia. Véndense en ella las personas, y en la citada casa hallábase a la sazón un mercader valenciano que había sacado ochenta y siete en un barco; se le murieron catorce en la travesía y puso a la venta los demás. Son muy morenos, pero no negros, semejantes a los bárbaros; las mujeres bien proporcionadas, de miembros fuertes y largos, y todos ellos bestiales en sus costumbres, porque hasta ahora han vivido sin ley y sumidos en la idolatría.[...] Antes andaban desnudos, pero ya usan vestidos como nosotros: ¡poder de la doctrina y del cielo, que de bestias con cuerpo humano logra hacer hombres de suave condición [...]. Antes de la conquista eran punto menos que salvajes, pero poco a poco se van civilizando gracias al influjo de la religión. Vi muchos de estos cautivos sujetos con cadenas y con grillos en los pies, forzados a durísimos trabajos, como serrar vigas y otros menesteres. (Münzer 1924, 84-63)

Se tardará aún casi medio siglo para que el impacto de la conquista de América se transforme en un debate (Francisco de Vitoria, Bartolomé de Las Casas, Juan Ginés de Sepúlveda, entre las voces principales) sobre el sometimiento de las poblaciones del Nuevo Mundo por medio de una “guerra justa” y sobre la naturaleza misma de sus gentes. Pero a finales del siglo XV, cuando Münzer escribe, África se presenta y describe, desde la península ibérica, a la luz de una “naturaleza salvaje” que incluye su flora exuberante, su fauna exótica y sus “bestias con cuerpo humano”. Por estas fechas, los primeros “fragmentos” del mundo americano que Münzer percibe también son sus *gentes*. Durante la audiencia con los Reyes Católicos, el viajero menciona haber visto en Sevilla:

10 Ordenanzas reproducidas por Fernando Navarrete, documento número CXLVIII (Seco Serrano 1954, 75: 472-477).

[...] el espectáculo asombroso de los hombres traídos de las Indias, descubiertas bajo vuestros auspicios, seres que hasta hoy permanecieron ignorados de las gentes e insigne prodigio en el que muchos no creen todavía. (Münzer 1924, 84: 258)¹¹

Construcciones y destrucciones: la posesión del contenido de los continentes

Münzer realiza su itinerario peninsular algunos años antes de las primeras evidencias que nos han llegado de la representación del Nuevo Mundo (planisferio de Juan de la Cosa, 1500) y su primera designación como “América” (planisferio de Martín Waldseemüller, 1507)¹². Cabe, por tanto, hacer un esfuerzo para imaginar, sin imágenes cartográficas en el caso del Nuevo Mundo e imágenes parciales en el caso de África, las realidades a las que los “fragmentos” del mundo en circulación en la península ibérica renvían.

La importancia de la cartografía en la construcción visual de los horizontes coloniales debe ser, por tanto, contextualizada. En su *Itinerario*, Münzer menciona solo una vez haber visto “un mapa del mundo muy minucioso, de catorce palmos de diámetro, pintado sobre una tabla dorada” (Münzer 1924, 84: 209). Se trata de un mapa que le han mostrado cuando vio los leones en el castillo de Santa María de la Luz, cerca de Lisboa. Las dificultades metodológicas que comporta tener una visión más precisa de la verdadera circulación de estos mapas y de la “alfabetización cartográfica” (Jacob 1996, 192) del extenso de la población de la época, nos dejan siempre ante la muy limitada constatación de que los horizontes coloniales americano y africano se perfilan progresivamente, aunque con cronología diversas, en la cartografía ibérica.

Resulta banal decir que la idea cartográfica de África vista desde el Mediterráneo, precede a la del continente americano. Las múltiples ediciones que se realizan durante el Renacimiento de la *Geografía* de Ptolomeo no hacen sino transformar el territorio africano en un espacio geográfico, parcialmente conocido, pero habitual. La exploración del África atlántica implica, sin embargo, cambios drásticos en la manera de concebir el mundo. Por un lado, respecto a la concepción del ecúmeno, la superación del Cabo de Bojador (Gil Eanes, 1434) conlleva un cuestionamiento radical de las zonas climáticas y de la habitabilidad de los trópicos (Randles 1980; Besse 2003). Por otro lado, las más antiguas cartas portuguesas documentan la progresiva exploración del gran golfo de Guinea (anónimo, ca. 1471-1482, de la Biblioteca de Estense hasta *Rio do Lago*;

11 Münzer también menciona haber sido informado previamente sobre “mil cosas del Nuevo Mundo” gracias a su contacto con el padre Bernardo de Boli, prior aragonés; con quien Münzer se entrevista en Madrid (Münzer 1924, 84: 114). Sobre el envío de esclavos desde el primer viaje de Colón, véanse los datos y la bibliografía que aporta Varela 2014.

12 Planisferio de Juan de la Cosa. Museo Naval de Madrid (Inv. 2603), ms., col., perg.; 96 x 183 cm; <http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=16822>; planisferio de Martín Waldseemüller. Library of Congress Geography and Map Division Washington, G3200 1507. W3, 128 x 233 cm; <https://lccn.loc.gov/2003626426>. Para una perspectiva reciente y en español sobre las primeras conceptualizaciones cartográficas de América, véase Martínez 2019.

Jorge de Aguiar, 1492; Pedro Reinel, ca. 1492-1504, hasta el *Rio do Padrom*¹³). Es a esta gran masa de tierra que se oponen visualmente, a la otra orilla del Atlántico, los primeros esbozos de la costa del continente americano (Juan de la Cosa, 1500; Cantino, 1502¹⁴). Desde un punto de vista cartográfico, el Atlántico queda prácticamente ceñido entre dos bloques cuyos interiores son, aunque en grados diferentes, profundamente desconocidos.

La concepción de ambas masas de tierras como entidades independientes, cabe aún repetir, se desarrolla en cronologías diferentes. Como recordé al principio de este capítulo, el norte africano es parte indisoluble de la evolución del conjunto de culturas mediterráneas que se definen en torno al *Mare nostrum*, desde la Antigüedad. A pesar de las diferencias, desde el punto de vista de la construcción de América y de África como “continentes” – “metageografías” que organizan el mundo (Lewis y Wigen 1997)–, el momento 1492 es fundamental para ambos.

Es cierto que el globo terráqueo más antiguo conservado –el ya mencionado *Erdapfel* de Martín Behaim, ca. 1492– no representa el Nuevo Mundo. Pero sí que representa –a diferencia de la cartografía de tradición ptolemaica– un África que se singulariza al poder ser circunnavegada por el sur (Alegria et al. 2007, 1006). Desde este punto de vista, el descubrimiento de un paso por el sur de África gracias a la expedición de Bartolomé Días (1488) y el posterior viaje de Vasco da Gama hasta la India (1497-1499) tienen consecuencias similares a las que el viaje de Magallanes (1519-1521) tendrá respecto a la representación de América: delimitar la tierra por el agua, *crear* continente. El “redescubrimiento”, desde el sur, del océano Índico, por un lado, y del Pacífico por el otro¹⁵ –que el *tour* de Antonio Pigafetta (1480?-1534) por las cortes europeas divulga acompañando, luego, su manuscrito de los dibujos del estrecho de Magallanes– contribuyen a singularizar de manera definitiva dos masas de tierra cuyos contornos la imprenta y la cartografía europea construyen paulatinamente. Desde el viaje de Vasco de Gama y el de Magallanes, ambos continentes se convierten, a su vez, en un umbral hacia nuevos mares y tierras.

Este proceso de construcción, por la escritura y la imagen, del Nuevo Mundo y de África, se realiza al paso que la penetración de los actores de la expansión ibérica en dichos territorios transforma los horizontes en realidades coloniales a través de diferentes modalidades de ocupación. Este proceso, que comporta un mejor conocimiento de las partes y regiones de ambos continentes, conlleva al mismo tiempo la asociación de estos a un término clave de la mitad del siglo XVI: “destrucción”.

13 Anónimo, Fondo Estense, [siglo XV – 1472 ca.], C.G.A.5.C, 730x600 mm. <https://n2t.net/ark:/65666/v1/8205>; Jorge de Aguiar, Yale University Library, Art Storage 30cea 1492; 80x104; Pedro Reinel, ca. 1492, Bordeaux, Archives départementales de la Gironde, 2 Fi 1582-2, 715x935 mm <https://archives.gironde.fr/ark:/25651/vtad-daf2dd4864c501d/daoloc/0/1>. Sobre la cartografía de los Reinel, véase Couto 2019.

14 Fondo Estense, 1502, 2200x1050 mm C.G.A.2 <https://n2t.net/ark:/65666/v1/13655>.

15 Una actualización de la bibliografía sobre el Pacífico se encuentra en Fernández Torres y Sánchez de Mora 2013.

Como Alain Milhou lo había brillantemente explicado, la utilización del término, en relación con un proceso de conquista no es, sin embargo, exclusivo del siglo XVI sino que remonta a la Edad Media. Desde la *Estoria de España* (Alfonso el Sabio, r. 1252-1284), impresa en 1541 por Florián de Ocampo, el término “destroyr” (o “destroyamiento”) queda asociado a la invasión musulmana de la península y al final del reino visigodo como castigo divino que condena los desvíos del reinado del rey Rodrigo. Milhou explica que el término es a menudo antónimo de “poblamiento” y, solo en un sentido secundario, al de riqueza, o producción, equivaliendo a la idea de pillaje (Milhou 1978; 1981; 1983). Dicho de otra manera, las destrucciones son sobre todo humanas, solo luego materiales, aunque ambas vayan de la mano.

En el siglo XVI, es evidentemente la *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias*, de Bartolomé de Las Casas (Sevilla, Sebastián Trujillo, 1552), el texto que asocia definitivamente la conquista de América a la idea de “destrucción”. Como es de sobra conocido, en dicha publicación, Las Casas presenta el avance de la colonización de América como un recorrido –de norte al sur, hasta la gobernación del Río de la Plata– de las atrocidades cometidas por los conquistadores españoles. Alain Milhou nos recuerda que, con la utilización del término “destrucción”, Las Casas reanuda con la tradición de las crónicas medievales, pero desplaza el escenario de pecados que los españoles cometen al Nuevo Mundo. Estos podrían saldarse, al entender de Las Casas, con una nueva destrucción de España: “España fue destruida por moros una vez [...] ¡Plega a Dios que no destruya a España Dios por tantos males como se dice que ha hecho en las Indias” (Las Casas, *Octavo remedio*. Citado por Milhou 1978, 917).

Sin pretender resumir aquí la complejidad y las múltiples aristas del dossier lascasiano, sobre el que existe una amplia literatura especializada, cabe para nuestro propósito simplemente recordar que el proceso de publicación de la *Brevísima* se inscribe, a su vez, en el debate generado, poco después de su creación, por las derivas del sistema de encomiendas en América. Este régimen permitía desde principios del siglo XVI la cesión temporal de tributos (cobrados en servicios de mano de obra indígena o especies) a *encomenderos* españoles a cambio de que estos faciliten la evangelización y protección de la población indígena. El sistema se transforma rápidamente en un mecanismo de explotación y posesión –en algunos casos hereditaria– de la mano de obra, pronto criticado por ciertas voces y reformulado por la corona. Es uno de los puntos principales que Las Casas denuncia con fuerza, junto a otros mecanismos empleados durante la conquista, como el llamado “requerimiento”.

La situación provoca un debate más amplio sobre la naturaleza humana de las poblaciones nativas y sobre la legítima posesión y ocupación de las Indias por medio de una guerra justa. Entre los momentos claves de la década de 1530, ya identificados por la historiografía, se encuentran, por un lado, la publicación de las bulas papales de 1537 (*Sublimis Deus y Altitudo divini consilii*), que estatuyen que los nativos de las Indias occidentales son seres racionales y humanos, legítimos poseedores de sus bienes. Un

tercer documento (*Pastorale officium*), igualmente importante, exige la excomunión de aquellos que esclavicen a los indios (Las Casas 2006). Por otro lado, al debate contribuyen las “relecciones” del dominico Francisco de Vitoria en la Universidad de Salamanca (*De Indis, De Iure belli*) pronunciadas entre 1538 y 1539. En ellas, como es sabido, Vitoria cuestiona los títulos por los cuales la monarquía hispánica puede poseer las Indias y en qué condiciones se puede considerar legítima la guerra por la ocupación de los territorios. Ni el emperador ni el papa pueden poseer el orbe; ni las Indias pueden ser consideradas un regalo divino.

Como Tamar Herzog ha interpretado de forma sugerente recientemente, Vitoria naturaliza el *Ius Gentium* –régimen jurídico usado en la Roma clásica para mediar con comunidades extranjeras– haciéndolo una ley universal que otorga a toda y a cualquier nación derechos fundamentales: desplazarse, establecerse en cualquier lugar, establecer relaciones comerciales y predicar la verdad (Herzog 2018, 156, 158). Es en el ejercicio de este derecho natural que los españoles pueden asentarse en las Indias. Si son privados de este derecho por medio de la resistencia pasiva o violenta de las poblaciones nativas, el uso de la fuerza para someterlas es, entonces y según este razonamiento, legítimo.

Es este el contexto en que Bartolomé de las Casas regresa a la península ibérica con la misión de recaudar fondos y reclutar misioneros para su proyecto de evangelización pacífica en el área de Nuevo México. En España, Las Casas esperará a Carlos V cerca de un año, ya que este se encuentra alejado y ocupado con la Revuelta de Gantes (1539), la Dieta de Ratisbona (1541), la ocupación de Buda por el Imperio otomano y el intento fallido de recuperar Argel (1541). Las Casas habría finalmente informado al monarca de la situación en las Indias en las Cortes de abril-mayo de 1542, año en el que se fecha la primera versión manuscrita de la *Brevísima* (Las Casas 2006, 18-19).

La *Brevísima* es publicada diez años más tarde, al regresar Las Casas de un período corto en Chiapas. Se trata de uno de los numerosos textos que Las Casas concibe, como instrumento de persuasión, para reorientar las derivas de la ocupación española, especialmente tras el revés que ha sufrido el intento de reformar la encomienda (Leyes Nuevas, 1542). A ello se sumará la disputa contra Juan Ginés de Sepúlveda (Juntas de Valladolid, 1550-51), defensor de la guerra contra los indios, que quedará sin resolución oficial definitiva. Estas circunstancias explican que Las Casas se encuentre en 1552 en Sevilla. En esta ciudad, Las Casas ultima los detalles del viaje de los seis misioneros que logrará enviar a Honduras e intenta sacar adelante, aunque sin licencia, la impresión de la *Brevísima*. Es el momento también en el que retoma la redacción de la *Historia de las Indias* beneficiándose de la biblioteca de Hernando de Colón. A partir del capítulo diecisiete inicia, al hilo de informaciones que extrae, principalmente, de las recientemente publicadas *Décadas* de João de Barros (1552) (Las Casas 2006, 24), una descripción de las conquistas realizadas por las dos monarquías desde la islas Canarias hasta el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza que Las Casas aprecia de forma crítica.

Se trata de un punto más en el que ambos horizontes coloniales, el americano y el africano, se cruzan. Es aún interesante recordar que la evolución de la situación americana se mezcla en suelo ibérico con el ruido de la dificultosa política de asentamiento de la monarquía castellana en el norte africano en donde los diferentes presidios deben ayudar a limitar el avance del Imperio otomano y a contrarrestar la propagación del corso y del pillaje. Las últimas décadas del reinado de Carlos V y el comienzo del de Felipe II están marcadas por algunos éxitos, a este respecto, que la monarquía transformará en marca publicitaria. Es el caso de la conquista de Túnez en 1535 y la empresa propagandística de mayor envergadura de Carlos V: la realización de la serie de tapices monumentales que representan la “Jornada”, comenzando por el majestuoso mapa en torno al estrecho de Gibraltar que separa el Mediterráneo del Atlántico, la península ibérica del continente africano.

Aunque la batalla de Lepanto supone, años más tarde (1571), una nueva y sonada victoria de la monarquía hispánica contra el Turco, lo cierto es que tanto la corona española como la portuguesa atraviesan el siglo XVI al hilo de escaramuzas, conquistas parciales, pactos o concesiones forzadas y, sobre todo, estrepitosos fracasos. Si la definitiva pérdida de Túnez en 1574 marca para la corona española el cierre de un ciclo de política africana; la desaparición del monarca portugués en la batalla de Alcazarquivir (1578) representa un giro radical, de consecuencias intercontinentales, que permitirá a Felipe II reclamar la corona portuguesa y el conjunto sus posesiones (Cortes de Tomar, 1581) (Alonso Acero 2017; Rodríguez Mediano 2019).

Apenas unos veinte años antes, durante la década de 1550 cuando se publica la *Destrucción de las Indias* de Las Casas, la Corona acumula desastre tras desastre en el norte de África (Monastir y Susa, 1550; Mahdía, 1553; Trípoli, 1551; Bugía, 1555) con la consecuente interrupción del tráfico de mercaderías de todo tipo. Las prensas europeas acompañan este proceso y son particularmente reactivas ante los sucesos de los años 50, en particular en lo que respecta a Monastir, Susa y Mahdía. Si desde Amberes o Italia se relata la toma de Mahdía, también llamada *Aphrodisium*, o simplemente África¹⁶, es desde Sevilla que, en 1560, se presenta la debacle ocurrida con el rimbombante título de *Destrucion de Africa, agora nuevamente por muy gentil estilo compuesta, por Balthasar del Hierro, soldado del castillo de Milan*¹⁷.

Se trata de un largo poema (anti)-épico centrado en los años que suceden a la toma de Mahdía (septiembre 1550), enclave que los españoles abandonan dos años más tarde. Como de forma muy sugerente ha analizado Miguel Martínez (2016), la obra –que se encuentra por su forma y condición del autor, más cerca de la *Araucana* (Alonso de Ercilla, Madrid, 1569), que de un escrito como el de la *Brevísima*– es un relato en verso dividido en tres partes principales. El foco de atención principal del texto es el motín de

16 Estrella 1551; Salzar 1552.

17 Madrid: Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 2/2908(2).

las mismas tropas españolas que se produce durante los pocos años que dura la ocupación de Mahdía.

A pesar de las diferencias entre la *destrucción* de las Indias y la *destrucción* de “África” – la sinécdoque del nombre de la ciudad no deja de evocar una suerte de hipérbolo cartográfica–, el hecho de que ambos textos sean impresos por Sebastián Trujillo, a solo ocho años de intervalo, invita a considerar ambas publicaciones a la luz de la evolución de dos horizontes coloniales paralelos de las monarquías ibéricas. El posible eco del impreso de Las Casas en el texto de Baltasar del Hierro viene marcado, evidentemente, por la idea de destrucción que cabe entender de varias maneras. Se trata no tanto de un término alusivo a la autodestrucción de la propia monarquía –como creo entender que propone Miguel Martínez (2016)–, sino referencial y descriptivo. Referencial al instalar, en el universo de impresos en circulación, un relato más que contribuye a la narración de los avatares coloniales de la monarquía. Descriptivo al transcribir de manera sintética una experiencia colonial marcada por el caos y la violencia y, en el caso de Mahdía, la destrucción física de la misma ciudad.

En efecto, ante la imposibilidad de mantener la plaza y como consecuencia de las múltiples alianzas que se forman contra Carlos V, algunos enclaves se abandonan no sin antes ser destruidos. En el verano de 1554, Mahdía es “volada” de forma intencional, por mandato del Emperador. La misma suerte corre Bugía, cuya pérdida sentencia las expectativas que la monarquía tenía puestas en lo que la historiadora Alonso Acero llama el “lejano sur” (2001)¹⁸.

El poema de Baltasar del Hierro que, como ha señalado Miguel Martínez se sitúa expresamente después de la toma de la plaza marginalizando una perspectiva heroica de la toma de la ciudad, describe la anodina vida en el presidio. El poemario, que se cierra con un *Romance dela Tomada de Affrica* (“[...] no llore Africano/ que mas es lo que ganava/ perdio secta y mal gobierno/ goza de fe que llegava [...]”) introduce versos que dejan entrever la crueldad de los enfrentamientos, en cualquier frente, y la sed de esclavos de las tropas:

Llegada boca negra sin tardar/ a los primeros quatro cañonazos/ España començo debozear dentro/
mueran ya estos mastinazos/ Miraras por el muro derribar/ uno cortado pies, otro los braços/
quien saca diez esclavos, y quien veinte/ que aquel que menos saca se arrepiente.
No cuento que mataron infinitos/ los prisioneros, fueron bien trezientos/ y niños, y mujeres, no
poquitos/ los Camellos y bueys fuero[n] quinie[n]tos/ ovejas con las cabras y cabritos [...]
Ya se le acaba el hilo dela vida/ de la ciudad antigua que Affricanos/ fundaron en el mundo, tan
temida/ en tiempo que reynavan los Romanos [...] acabanse los cabos de quemar/ fenecen las
murallas con bolar.¹⁹

18 Sobre la operación en Mahdía, ver al respecto el detalle ofrecido en la nota de pie de página 25, p. 398 y sobre Bugía, p. 406-407 (Alonso Acero 2001).

19 Estos versos corresponden, respectivamente, al Canto primero, Canto segundo y Canto tercero.

Es así, finalmente, con una evocación implícita a la ciudad de Cartago por fin destruida, que Del Hierro cierra los poemas dedicados a Mahdía. Sin solución de continuidad aparente, algunas páginas más adelante encontramos un *Soneto Hecho sobre las victorias avidas, agora nuevamente por el señor don Constantino en las Indias de Portugal* que cierra el libro, probablemente un añadido a la redacción de los poemas centrales escrito a la luz de los últimos sucesos imperiales.

Tratándose del recientemente elegido virrey de las Indias portuguesas (Constantino de Bragança; r. 1558-1561) muy pocas son las precisiones que Del Hierro puede ofrecer, por no decir casi ninguna, salvo la generalidad de que, en aquellas lejanas tierras, Bragança hace “Huyr la muy feroz gente pagana”. ¿O debe entenderse como una referencia a la agresiva política del virreinato que conocerá la introducción de la Inquisición en Goa? Quizás. Solo un cotejo más preciso entre el mes de publicación del libro del Hierro y los hechos acaecidos en las Indias portuguesas permitiría elucidar mejor la relación entre la imprenta sevillana y la circulación de otros fragmentos imperiales, cuando, precisamente en el año 1560, Constantino de Bragança lanza una campaña militar contra el reino de Jaffna, Sri Lanka (Biedermann 2018, 140-150).

Conclusión

El prácticamente vacío de contenido del epílogo de la *Destrucción de África* refuerza sin embargo el interés de desarrollar una mirada analítica “estrábica”, como la he llamado, que permita seguir la construcción simultánea de los diferentes horizontes coloniales ibéricos. Si el *Itinerario* de Jerónimo Münzer prolonga la exploración de la península ibérica con el descubrimiento del África atlántica, y el poemario de Baltasar del Hierro se cierra con las conquistas de la India portuguesa, es porque las hojas manuscritas o impresas no dejan sino de estar atravesadas por circulaciones materiales y humanas que hilvanan geografías diversas.

Durante el período que va desde finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVI, analizado en el presente capítulo, la circulación de fragmentos del mundo natural, y de gentes como cosas, construyen precisamente una sociedad colonial caracterizada por la radical asimetría política y social de los entes que la integran. Animales, plantas y seres humanos circulan en los sentidos de las dinámicas que estructuran dos imperios ibéricos profundamente arraigados en las lógicas de las sociedades de Antiguo régimen.

El proceso de construcción de dichos horizontes coloniales entraña, de manera heterogénea y en grados diferentes, una reorganización y una destrucción material y humana que dejan a su paso un cúmulo de fragmentos transformados en vestigios del pasado o en bienes en movimiento. Extraídos o desterrados de geografías convertidas, desde la perspectiva del imperio portugués e hispano, en territorios coloniales, porciones del mundo natural y social pueblan de manera progresiva el suelo ibérico. Es a partir de la suma de estos fragmentos que América y África adquieren forma y contenido.

Fuentes y bibliografía

- ALBUQUERQUE, Luís Mendonça, e Armando Cortesão, ed. 1965. *Os Guias Náuticos de Munique e Évora*. Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar.
- ALEGRIA, Maria Fernanda, Suzanne Daveau, João Carlos Garcia, y Francesc Relaño. 2007. "Portuguese Cartography in the Renaissance". En *The History of Cartography*, editado por David Woodward, vol. 3: 975-1068. Chicago: Chicago University Press.
- ALONSO ACERO, Beatriz. 2001. "El norte de África en el ocaso del emperador (1549-1558)". En *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*: 387-414. Madrid: Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V.
- ALONSO ACERO, Beatriz. 2017. *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Síntesis.
- APPADURAI, Arjun, ed. 1986. *The social life of things: commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BESSE, Jean-Marc. 2003. *Les grandeurs de la terre : aspects du savoir géographique à la Renaissance*. París: ENS.
- BIEDERMANN, Zoltán. 2018. *(Dis)connected Empires. Imperial Portugal, Sri Lankan Diplomacy, and the Making of a Habsburg Conquest in Asia*. Oxford: Oxford University Press.
- BLOOR, David. 2017. "Anti-latour". *Logos (Russian Federation)* 27 (1): 85-134. <https://doi.org/10.22394/0869-5377-2017-1-85-131>.
- BOUZA, Fernando, Pedro Cardim, y Antonio Feros, ed. 2019. *The Iberian world: 1450-1820*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- BRAGA, Isabel Drumond. 1994. "Imagens de África nos textos de Ehingen, Rosmital, Popplau e Munzer". *Bulletin of Hispanic Studies* 71 (1): 55-66.
- BROWN, Bill. 2001. "Thing Theory". *Critical Inquiry* 28 (1): 1-22.
- CASAS, Bartolomé Las. (1552) 2006. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, editado por José Miguel Martínez Torrejón. Alicante: Universidad de Alicante.
- COUTO, Dejanirah. 2019. "Les cartographes Reinel et les cartes de l'expédition de Fernand de Magellan". *Anais de História de Além-Mar* XX: 81-120.
- DEL HIERRO, Baltasar. 1560. *Destruycion de Affrica....* Sevilla: en casa de Sebastian Trugillo. <https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=44662>.
- DELANO-SMITH, Catherine. 2006. "Milieus of Mobility. Itineraries, route maps and road maps". En *Cartographies of Travel and Navigation*, editado por James R. Akerman, 16-68. Chicago, London: Chicago University Press.
- ESTRELLA, Juan Cristóbal Calvete de. 1551. *De Aphrodisio expugnato, quod vulgo Aphricam vocant, commentarius*. Amberes: Martín Nucio.
- FERNÁNDEZ TORRES, Antonio, y Antonio Sánchez de Mora, ed. 2013. *Pacífico: España y la Aventura de la Mar del Sur*. Simancas: Ministerio de Educación, cultura y deporte.
- FINDLEN, Paula. 2012. *Early modern things*. Abingdon, New York: Routledge.
- FIRTH, James, ed. 2014. *Doctor Hieronymus Münzer's Itinerary (1494 and 1495); and Discovery of Guinea*. London: Barbican.

- GREEN, Toby. 2019. *A fistful of shells: West Africa from the rise of the slave trade to the age of revolution*. Chicago: University of Chicago Press.
- HERZOG, Tamar. 2018. *A short history of European law: the last two and a half millennia*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- JACOB, Christian. 1996. "Theoretical aspects of the history of cartography: Toward a cultural history of cartography". *Imago Mundi* 48 (1): 191-98.
- LATOURE, Bruno. 1991. *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La découverte.
- LATOURE, Bruno. 1994. "On technical mediation. Philosophy, sociology, genealogy". *Common knowledge* 3 (2): 29-64.
- LEWIS, Martin W., y Kären Wigen. 1997. *The myth of continents: a critique of metageography*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- LOPES, Marília dos Santos. 2002. *Da Descoberta ao Saber. Os conhecimentos sobre África na Europa dos séculos XVI e XVII*. Viseu: Passagem.
- LOUREIRO, Rui Manuel. 2019. "Buscar el levante por el poniente: Martin Behaim revisitado". *Cuadernos hispanoamericanos* 824 : 41-58.
- MADEIRA-SANTOS, Catarina. 2012. "Esclavage africain et traite atlantique confrontés : transactions langagières et juridiques (à propos du tribunal de mucanos dans l'Angola des XVII^e et XVIII^e siècles)". *Brésil(s). Sciences humaines et sociales* 1 (1): 127-148.
- MARTINEZ, Carolina. 2019. "Textos e imágenes de América colonial". En *Pensar América desde sus colonias. Textos e imágenes de América colonial*, editado por Silvia Tieffemberg, 37-58. Buenos Aires: Biblos.
- MARTINEZ, Miguel. 2016. *Front lines: soldiers' writing in the early modern Hispanic world*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MENDES, António de Almeida. 2008. "Les réseaux de la traite ibérique dans l'Atlantique nord (1440-1640)". *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 63, no. 4 (Jul.-Aug.): 739-68.
- MENDES, António de Almeida. 2016. "Le Portugal et l'Atlantique : Expansion, esclavage et race en perspective (XIV^e-XVI^e siècles)". *Rives méditerranéennes* 53: 139-57. <https://doi.org/10.4000/rives.5152>.
- MILHOU, Alain. 1978. "De la 'destruction' de l'Espagne à la 'destruction des Indes'. Notes sur l'emploi des termes 'destroy, détruire, destruyimiento, destrucción, destruidor' de la Primera Crónica General à Las Casas". En *Mélanges à la mémoire d'André Joucla-Ruau*, 907-19. Aix-en-Provence, Paris: Université de Provence, Ophrys.
- MILHOU, Alain. 1981. "De la destruction de l'Espagne à la destruction des Indes : histoire sacrée et combats idéologiques". En *Études sur l'impact culturel du Nouveau Monde*, 25-47. Paris: L'Harmattan.
- MILHOU, Alain. 1983. "De la destruction de l'Espagne à la destruction des Indes : hitoire sacrée et combats idéologiques (suite)". En *Études sur l'impact culturel du Nouveau Monde*, 11-54. Paris: L'Harmattan.

- MÜNZER, Jerónimo. 1924. “Viaje por España y Portugal. En los años de 1494 y 1495, versión del latín por Julio Puyol”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 84: 32-119.
- MÜNZER, Jerónimo. 1991. *Viaje por España y Portugal*, edición de Ramón Alba. Madrid: Polifemo.
- PEREIRA, Duarte Pacheco. 1991. *Esmeraldo de Situ Orbis*, edición de Joaquim Barradas de Carvalho. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- PHOLE, Jürgen. 2017. *Os mercadores-banqueiros alemães e a expansão portuguesa no reinado de D. Manuel I*. Lisboa: CHAM.
- RANDLES, William Graham Lister. 1980. *De la terre plate au globe terrestre: une mutation épistémologique rapide, 1480-1520*. Paris: A. Colin; EHESS.
- RAVENSTEIN, E. G. 1908. *Martin Behaim. His life and his globe*. Liverpool: George Philip and Son.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando. 2019. “Iberia, North Africa, and the Mediterranean”. En *The Iberian World: 1450-1820*, editado por Fernando Bouza, Pedro Cardim y Antonio Feros, 106-25. London: Routledge.
- SALZAR, Pedro de. 1552. *Hystoria de la guerra y presa de Africa con la destruycion de la villa de Monazter, y ysla del Gozo, y perdida de Tripol de Berberia con otras muy nuevas cosas*. Nápoles: Matia impresor ala Vicaria Vieja.
- SERRANO, Carlos Seco, ed. 1954. *Obras de D. Martín Fernández de Navarrete*. Vol. 75. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Madrid: Atlas.
- UGO NWOKEJI, G. 2011. “Slavery in Non-Islamic West Africa, 1420–1820”. En *The Cambridge World History of Slavery, Volume 3: AD 1420-AD 1804*, editado por David Elisa y Stanley L. Engerman, 81-110. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521840682.006>.
- VARIELA, Consuelo. 2014. “The difficult beginnings. Columbus as a mediator of New World products”. En *Global goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, resistance and diversity*, editado por Bethany Aram y Bartolomé Yun-Casalilla, 38-52. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- VINCENT, Bernard. 1992. *1492: el año admirable*. Barcelona: Crítica.
- VIVES, Juan Luis. 1948. “De disciplinis (1531)”. En *Obras completas*, t. 2, editado por Lorenzo Riber. Madrid: M. Aguilar.